

---

# El animal como protagonista en los Carnavales españoles

por Guadalupe González-Hontoria, Angel Luis Fernaz Chamón, Consolación González Casarrubios, M<sup>a</sup> Pía Timón Tiemblo, Carmen Padilla Montoya, M<sup>a</sup> Luisa González Pena

**Los animales** cumplen en el Carnaval español funciones de primordial importancia, hasta el punto de poder decir que son los personajes centrales del mismo. Destaca en primer lugar su carácter ambiguo. Su animalidad se manifiesta en comportamientos no del todo claros, de ahí que se elija preferentemente la máscara para encarnarlos. La máscara posibilita la conjunción de lo animal con lo humano en su infinita gama de posibilidades. Ello amortigua las diferencias entre unos y otros, la pura libertad instintiva que encarna el animal permite al hombre conquistar bajo el aspecto animalesco una espontaneidad vital no sometida a reglamentación humana alguna. El hombre, trasmutado en bestia, altera su comportamiento habitual y adopta el de aquella, con el que se identifica plenamente contribuyendo con su presencia a crear el clima típicamente carnavalesco de licencia y trasgresión. La comunidad admite durante ese corto espacio de tiempo la invasión de su territorio por el animal, real o simulado, lo que equivale a una aceptación a tiempo parcial de lo natural en el ámbito de la cultura.

Debemos hacer una primera distinción esclarecedora. Los animales que participan en el Carnaval pueden dividirse en dos grandes grupos: uno el de aquellos que desarrollan su existencia en un entorno ajeno al hombre, relacionándose con él desde la confrontación y la pugna. Son los animales salvajes no domesticados por el hombre y con el que a menudo entran en competencia, así el oso, el lobo, el caballo salvaje, etc. Un segundo tipo lo constituyen aquellos que el hombre usa en su propio beneficio y que pertenecen a su entorno habitual, cotidiano, reputándose en función de su utilidad económica imprescindible en la sociedad tradicional. Aquí podemos incluir el burro, el gallo, etc.

El comportamiento activo o pasivo de unos y otros los diferencia claramente cumpliendo funciones diferentes durante la fiesta, aunque siempre partiendo de las cualidades propias de cada uno de ellos, entendiendo

por tal no sólo las que se derivan de su comportamiento habitual o de su utilidad directa, sino los significados de tipo simbólico con que la historia los ha ido cargando, aunque no tengan por que ser totalmente conscientes a sus usuarios.

Los animales salvajes, potencialmente poderosos son encarnados por máscaras de muy diversas confecciones, desde las formas más elementales a las que expresan un gusto estético típicamente popular (así las «vaquillas» simples armazones de madera cubiertos por una tela basta –el caso de Velilla de la Reina– León, que pueden recargarse de adornos con una intención decididamente emulativa –«vaquillas» de Colmenar Viejo– (Madrid). En las representaciones carnavalescas es muy común que dichos animales muestren su abierto conflicto con el hombre, en su calidad de alimañas que éste debe someter o dar muerte. Son muy abundantes las luchas simuladas entre uno y otro, hasta que el animal se somete a la superioridad humana. El mundo de lo salvaje y lo humano aparecen enfrentados y la puesta en escena de esta lucha constituye el momento central de su intervención en el Carnaval. Es entonces cuando se simula su muerte o pérdida de fuerza (casi una agonía) para recuperarla acto seguido, como si todo ello respondiera a una necesidad ritual cuya explicación desconocemos. También puede ocurrir que al final de la fiesta el animal se retire subitamente hasta el año próximo o que se le de muerte, al igual que al pelele de Carnaval.

Los otros animales que podríamos llamar domésticos cumplen otras funciones una especialmente significativa: ejercer la crítica social. El animal pertenece él también al entorno humano, pasa su vida en una situación de completa dependencia a la voluntad de su amo y ciertamente es un espectador privilegiado de la vida cotidiana del vecindario. El tiempo carnavalesco permite una inversión de roles, el dominado se convierte en crítico de la comunidad y para ello se muestra racional y agudamente lúcido contrastando con la irracionalidad y

estupidez que habitualmente le caracteriza. Desde estos presupuestos es justamente el animal doméstico el más capacitado para expresar en punzante discurso el desdoblamiento de la comunidad frente a sí misma, expresar su propia lucidez crítica y jugar el papel de chivo expiatorio ajeno al vecindario.

Finalmente mencionar el espacio que se reserva al animal en los juegos carnavalescos, sin ahorro de sangre y crueldad, aunque lo que choca a nuestra moderna sensibilidad nada tiene que ver con la primitiva finalidad ritual que sin duda poseían. No estaría de más evitar el juicio condenatorio en aras de la autenticidad carnavalesca.

## GALLO

La nota más característica de este animal, es la de su protagonismo en las denominadas «Carreras de gallos», las cuales tienen como objetivo principal el sacrificio del mismo. El elemento o grupo que lleva a cabo tal acción, está determinado, en la mayoría de los casos, por la «muchachada» o «mocerío» (quintos), organizada, en el primer caso, por un superior o maestro. Unos y otros eligen a suertes su respectivo «Rey de gallos».

la calle, o entre dos palos separados, y matándolo con espada.

II.a).- A pie, previo vendaje de ojos. (Galicia, Asturias, Valle del Roncal, Castilla-León).

II.b).- Sobre cuadrúpedos (caballos, burros,...). (Galicia, Castilla, Extremadura).

Mucha y variada es la interpretación que sobre el gallo se ha hecho a lo largo de la Historia, sin embargo, en el caso de las «Carnestolendas» españolas se reduce, probablemente, a la mortificación del apetito carnal, por cuanto de lujuria posee este animal. El hecho de que, en muchos casos, se lleven a efecto «carreras de gallos» el Martes de Carnaval, puede responder también a la muerte del mismo, utilizando para ello a uno de los animales domésticos más lascivos y carnales que existen. Así, el martes de Carnaval, día en que se acaba éste, puede ser representado con la muerte del gallo, que simboliza la carne, relacionada con el Carnaval.

El hecho de que se efectúen dos tipos de ejecución en dicha manifestación popular, nos está indicando, por otra parte, que estamos asistiendo a una manifestación de carácter RITUAL, en la que la fertilidad juega un papel tremendamente importante. Con la decapitación del gallo, la sangre cae sobre la madre tierra; con la intro-



Teruel (Jabaloyas). Entierran vivo al gallo que será matado

Vistos de esta manera los elementos fundamentales para el desarrollo de la manifestación popular denominada «Carrera de gallos», en la que el protagonista principal es el animal real y el que desarrolla la acción la muchachada o mocerío, pasamos seguidamente a referir las posibilidades que existen en España de ejecutar el gallo:

I).- Enterrándolo hasta el cuello, una vez corrido suelto, y matándolo con espadón, previo vendaje de los ojos del ejecutor. (Galicia, Asturias, Cataluña, Castilla).

II).- Atándolo a una cuerda de uno a otro extremo de

ducción del animal en ella, la vinculación es más directa. Hay una asociación con los elementos o espíritus terrenales.

## LA VACA Y EL TORO

Los bóvidos que aparecen en estas fiestas de Carnaval son de forma simulada; como caso excepcional de animal real tenemos los encierros y corridas de toros de Ciudad Rodrigo (Salamanca), en las que el último día, al terminar la corrida el pueblo pide otro toro llamado «cenizo», a los ganaderos. En caso de concedérselo se prolonga un día más la fiesta.

Varias son las formas de representación de estos ani-

males. A menudo para confeccionar la vaquilla se utilizan unos palos colocados horizontalmente a los que se unen otros formando arcos verticales para dar forma al cuerpo del animal. Cubriendo este armazón se coloca una tela, que puede ser de distintas clases, tales como algodón, arpillera o piel de vacuno. Una cinta a modo de rabo completa el cuerpo. Para la cabeza se puede utilizar una real o bien simulada en madera u otro material, llevando los cuernos auténticos del animal.

A veces este disfraz es más simple y un solo palo largo, al que se inserta la cabeza del animal, es suficiente para simular dicho bóvido.

Cualquier hombre o chico del lugar, que lo desee puede ser el portador de este armazón por regla general, aunque en algunos casos este honor le corresponde al grupo o persona que lo ha realizado. Deberá llevarlo sobre los hombros cuando se trata del animal completo y sujeto con las manos, arrastrando el palo si solamente es la cabeza.

El nombre genuino con que se designa a estos animales es el de «vaquillas», variando en algunos casos con denominaciones locales tales como: «morena» en Laza (Orense), «maravaquilla» en Arroyo de la Luz (Cáceres)



La Vaquilla. Colmenar Viejo (Madrid)

«toro de varillas» en Extremadura, «toro-blanco» y «toro-saco» en Velilla de la Reina (León).

Estas vaquillas hacen su aparición acompañadas de varios mozos que reciben diferentes nombres según los lugares, así, por ejemplo en Canencia (Madrid) se les llama «botargos», en Velilla de la Reina (León) «guirrio». Estos personajes, que aparecen en número variable, a veces llevan indumentaria estrafalaria y caretas, portando siempre cencerros colgados a la cintura, que hacen sonar al acompañar a la vaquilla. Su función es tanto la de acompañar como la de tratar de protegerla de la gente.

Tanto las vaquillas como los toros hacen su aparición

el martes de Carnaval, recorriendo las diferentes calles de la localidad, a su paso embisten y asustan a todas las personas que encuentran, siendo su blanco preferido las chicas, que a su vez huyen para librarse de ellas.

Concluye su aparición con disparos de salvas, momento éste en que la vaquilla cae al suelo muerta. A continuación la dan a beber limonada o vino para que resucite en unos casos y en otros es la gente, allí presente, la que bebe. Esta limonada, como es lógico simula la sangre del bóvido.

En otras ocasiones este animal, terminada su actuación o más bien cuando los mozos que la manejan lo desean, desaparece sin ningún ceremonial.

El carácter ritual que tiene este animal, según algunas opiniones se encuentra identificado con la reproducción de la marcha normal de la vida humana, animal y vegetal en sus tres fases fundamentales de nacimiento, desarrollo y muerte, que podemos identificar con el desarrollo de las fiestas de Carnaval, siendo el martes el día en que muere la vaquilla al igual que el Carnaval.

Sobre este tipo de disfraces finalmente diremos que abundan en la zona centro, no limitándose su aparición a los días propios de Carnaval, ya que durante el período carnavalesco, concretamente al celebrarse la festividad de San Sebastián, el 20 de enero y de La Candelaria, el 2 de febrero, son numerosos los casos, sobre todo el de la zona serrana de la provincia de Madrid, en que aparecen.

Como casos aislados se encuentran en la zona noroeste de la Península. Tanto en uno como en otro caso la aparición de este animal de forma simulada implica la importancia que éste tiene en la economía local, ya que en las zonas eminentemente ganaderas es en las que más aparece protagonizando algunas de sus fiestas.

## EL CABALLO, EL BURRO Y LA MULA

Agrupamos en un solo apartado todos aquellos animales que sirven de montura, desde el más noble ypreciado, el caballo, a los más populares, burro y mula, aunque es posible distinguir algunas funciones propias que los particularizan y a las que nos referiremos en cada caso.

Por lo general se trata de máscaras animales y sólo los burros aparecen realmente como monturas cómicas de personajes carnavalescos, o llevando al propio carnaval en forma de pelele por las calles del pueblo. Abundan también las cabalgatas de burros en pleno triunfo del Carnaval (Xinzo de Limia - Orense) o tirando del carro del Entroido (así llamado en Galicia - Carballino - Orense), casi siempre enjaezado grotescamente. A veces se elige el burro más viejo del pueblo, sometiéndole a duras bromas que incluso pueden llegar a costarle la vida (así en Villanueva de la Vera - Cáceres). El burro se presta muy especialmente a la farsa y al escarnio, razón por la cual se asocia a uno de los momentos cumbres de la fiesta: el juicio y muerte posterior del Carnaval.

Máscaras de burro no tenemos documentadas, aunque el burro sin ningún tipo de materialización real o fingida, es el autor y protagonista del testamento que con carácter de crítica social pronuncia el martes de Carnaval una persona elegida a tal propósito (Laza - Orense). Aquí el burro, inteligente y crítico para con los vicios de los vecinos encarna al propio Carnaval. El testamento de animales está documentado y estudiado prolijamente.

Caballo y mula se presentan, sin embargo, como máscaras más o menos elaboradas. La más sencilla

consistiría en un armazón de madera con algún elemento descriptivo como son las crines del animal, y un mozo generalmente haciendo las veces de jinete –si lo hay– cubierto el armazón con una tela basta. Otra variedad más compleja incluye no sólo la montura fingida, sino el jinete muñeco superpuesto que se articula entre el supuesto caballo y el hombre que lo lleva (ejemplo característico el «amontato» de Bielsa, Huesca).

Aisladamente la mula simulada es guiada por un personaje tópico –el «maragato» en Galicia–, que invita repetidamente a los espectadores de la fiesta a montar sobre el animal –especialmente a las mozas–, procurando tirarles al suelo o llevarles a la cantina para pagar una cantidad de vino.

El caballo suele adoptar un aspecto feroz y violento, atacando a la gente y en ocasiones fustigándola con un latiguillo, en cuyo caso el protagonista es aquí el jinete. Constituyen mascaradas más complejas, tanto en el Pirineo como en el País Vasco y Galicia, el caballo se somete a dos acciones de gran importancia ritual: una el herrado forzoso, dominada la fogosidad del caballo por el grupo de los «gitanos» que lo persiguen constantemente («maragatos» en las mascaradas gallegas donde sustituyen el caballo por la mula). Un segundo acto se desarrolla en torno al capado del animal, también forzoso a consecuencia del cual pierde fuerza para recuperar acto seguido sus bríos. En el Pirineo, País Vasco y Galicia, el caballo actúa de forma muy semejante, respondiendo a un rito insertado en las celebraciones carnavalescas aunque de oscuro sentido.

Los días en que suelen aparecer no son especialmente significativos aunque se concentra con preferencia el domingo y martes de Carnaval.

Como conclusión a modo de síntesis, diremos que el burro se presta más a la parodia y la crítica social como montura burlesca ajustada a la broma y al escarnio. La mula y el caballo pueden actuar como una máscara fustigadora más, en cuyo caso es el jinete el elemento significativo. Es importante también señalar que tanto el caballo como el burro aunque esté en mucha menor proporción, se usa en las carreras de gallos como ya se señaló anteriormente al hablar de este animal, poniéndose de manifiesto la habilidad y destreza de los jinetes. La muerte del gallo en esta variante, constituye un juego o diversión típicamente carnavalesco y el burro o caballo son, a nuestro modo de ver elementos lúdicos que proporcionan un color peculiar de riesgo e incertidumbre a estas diversiones claramente relacionadas con otras de ascendencia medieval (correr las cintas, etc.).

En las mascaradas el jinete sólo sirve para efectuar los movimientos que debería realizar el animal identificándose por completo con ellos. Caballo y mula suelen ir acompañados por otras máscaras, gitanos en el primer caso y maragatos en el segundo, y en relación con otros personajes animales o humanos propios de cada una de ellas. Muy interesante es el simulacro de su muerte y resurrección que lo identifican claramente con el mismo Carnaval.

## EL OSO

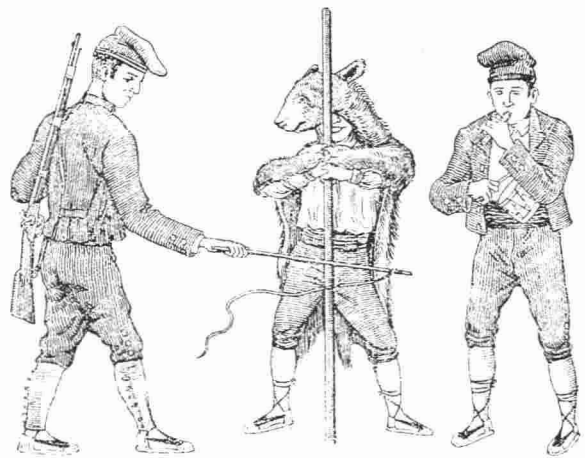
El oso es un animal simulado representado por hombres que aparecen en determinados lugares de la Península, generalmente en épocas de carnaval. Atendiendo a los datos que poseemos, esta representación se centra fundamentalmente en dos áreas:

– Zona de Gredos, concretamente la comarca de La Vera (Cáceres) y área pirenaica.

Aparecen representaciones en otros lugares pero de una forma más aislada que las anteriores como por ejemplo en Lastras de Cuéllar (Segovia).

La simulación del animal adquiere forma distinta para estas dos zonas. En la comarca de la Vera (Cáceres) el oso era representado por un hombre que se tiznaba la cara de negro y portaba los llares que renegridos y quemados por el fuego se les ataban al cuello. Estos servían como medio de sujeción del animal y evitaban la fuga del mismo. En el Pirineo también era representado por un hombre, aunque en esta zona el disfraz se asemejaba más al animal puesto que llevaban cabezas de cartón o de pieles de oso y en el cuerpo pellejos del mismo animal u otros. La sujeción se hacía por medio de una soga que se le ataba al cuello.

En algunos lugares del Pirineo como por ejemplo Andorra la aparición del oso se llevaba a cabo de la siguiente manera: unos cazadores armados de escopeta salían del pueblo simulando la busca del animal, disparaban al aire y el oso se dejaba caer como muerto y atado con la soga al cuello era conducido al pueblo. Todos los vecinos salían a presenciar la llegada que junto a la pareja de cazadores daban la vuelta a toda la localidad. A lo largo del recorrido perseguían a las mujeres, las levantaban las faldas y corrían detrás de los niños amedrentándoles. La función del cazador era la de conducir al animal mediante la cuerda y hacerle bailar de cuando en cuando. El baile del oso fue muy característico en toda esta área, podemos citar como ejemplos Andorra, Ceret, Prats de Molló.



El Ball de l'ós, de Prats de Molló, al Vallespir

Este disfraz daba derecho a entrar dentro de las casas para hacer determinadas bromas que era una de las funciones del oso como en el caso de Sarroca de Bellera (Lérida).

En Santa Coloma de Queralt (Gerona) el animal, obligaba a revolcarse por el fango a los vecinos hasta que conseguía que quedasen todos sucios y embarrados. Para amenazar a los vecinos llevaba una gruesa porra e incluso llegó a proveerse de un puñal en muchos sitios.

En otras localidades el cazador es sustituido por un domador (Arizcun - Navarra), que incluso porta un palo con el que pega y amenaza el animal cuando corre demasiado. En la zona de la Vera (Cáceres) el personaje que acompaña y guía al oso cumple la misma función que en los casos anteriores.

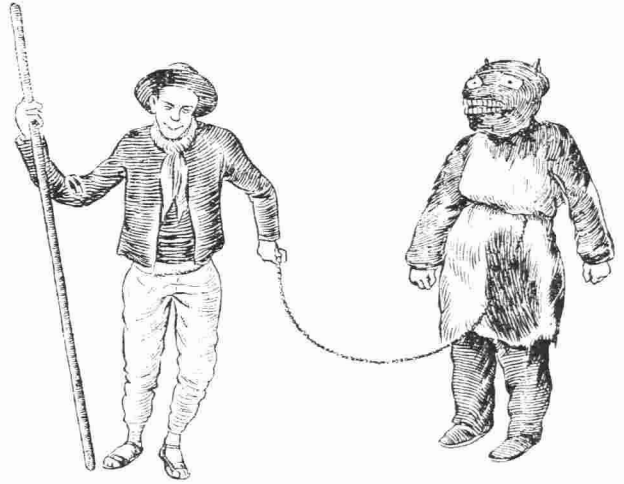
El recorrido del oso se hacía en algunas localidades de la comarca de la Vera como por ejemplo Robledillo, Valverde y Talaveruela, metido en un cajón a modo de jaula siendo transportado por las calles del pueblo en una narria o angarillas. Al igual que los casos del Pirineo el oso realizaba diversas bromas entre las que sobresalían las de asustar y amedrentar a mujeres y niños.

Tenemos ejemplos en que la desaparición y muerte del oso formaba parte del rito final de esta representación. En Viandar de la Vera (Cáceres) al atardecer del martes, se metía la «osa» en un edificio, usado para secar castañas e higos, donde los vecinos acudían hasta este lugar parodiando una despedida que protagonizaban las mujeres con lamentaciones y llantos.

En Castelbó les desollaban y el que encarnaba la figura del oso llevaba una bota de vino escondida bajo el atuendo, cerca del cuello que oportunamente rajaba para que saliera el líquido que simularía la sangre. Después se tiraba al suelo dándose por muerto. En otras localidades el oso moría, resucitando posteriormente.

Atendiendo a los datos expresados, el oso encarna la fuerza bruta, pero dominada por un personaje que es el que le lleva (domador, cazador, etc.). Por tanto el animal no es una máscara fustigadora que posea una total libertad en sus actuaciones, ya que se establece una pugna con el domador que representa el triunfo del hombre sobre el animal. El oso por el contrario encarna la fuerza bruta al proceder de un lugar desconocido y potencialmente peligroso como es el bosque.

El resto de los participantes de la fiesta se mantienen al margen de esa lucha entre el hombre y el animal, aunque pueden ser objeto de agresiones inesperadas si

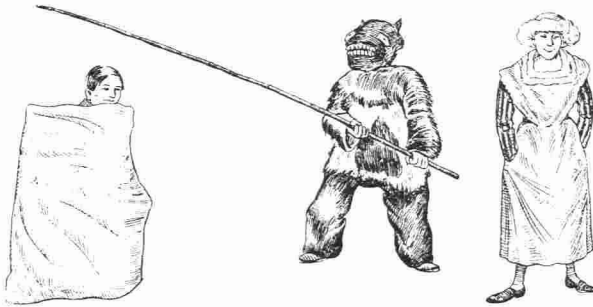


L'ós i el qui el mena, de la representació del Casament de l'ós, a Arles de Tec, al Vallespir

### LOBO

En Cataluña, el baile y la cacería del lobo sustituyeron a veces a los del oso, por considerarse también símbolo del invierno, puesto que de la misma manera se escondía en una cueva durante la época fría para no salir más que con la llegada del buen tiempo.

El baile era realizado por jóvenes disfrazados con pieles de lobo cubriéndoles cabeza y hombros. Se representaba su cacería por ser la época más propicia para ello según los payeses catalanes que creían firmemente hace unos años, que los lobos se casaban en Carnaval y que por lo tanto, ocupados en el amor, no tomaban las precauciones acostumbradas para su defensa, como en otras épocas del año.



La tortuga, l'ós i la Roseta de la representació del Casament de l'ós, a Arles de Tec, al Vallespir

el animal logra zafarse del control a que está sometido.

Quizás la ubicación de este elemento carnavalesco en las zonas señaladas se deba a la abundancia de esta especie en esos lugares y del peligro y respeto que suponía para la comunidad su existencia.

Por otro lado este animal posee un marcado carácter estacional, al transcurrir el período invernal en su cueva sin dejarse ver hasta la llegada de la primavera, lo que se relaciona directamente con el Carnaval entendido como tránsito del invierno a la primavera.

Para algunos autores el oso, también guarda relación con los difuntos, por ser un animal del inframundo, reteniendo a las almas durante el período invernal para expulsarlas luego durante el Carnaval. Quizás pueda estar vinculado a esto, el elevado número de rituales que se hacen a los difuntos en los días de Carnaval. Las prácticas consistían en ofrendas, cantos, misas, etc., en general actos protectores hacia las ánimas para evitar que dañaran a la comunidad. Tenemos documentados estos rituales, el martes de Carnaval, en casi todos los pueblos de la Comarca de la Vera (Cáceres), localidades en las que la figura del oso está presente.



El ball de la Post o del Llop, de Manlleu.

En diversos pueblos de la Plana de Vich, catalana, al norte de Barcelona, entre otros en Manlleu y en San Pedro de Torrelló, estuvo en uso hasta hace relativamente pocos años un llamado «baile del lobo o de la «tabla». Se bailaba la noche del jueves lardero sólo por hombres, divididos en dos largas filas; unos llevaban una tabla atada a la espalda y los otros una gruesa pica o pala y todos al bailar marcaban el ritmo con sus perneras de cascabeles. En todas las evoluciones de la danza, que se hacía al son de una melodía muy sencilla, daban los de la pica fuertes golpes sobre la tabla de sus compañeros, con gran furia, produciendo un sonido sordo pero muy intenso. El hecho curioso de haber solamente unos

danzantes que pegaban y otros que recibían los golpes sin intentar defenderse, parece que quería simular la representación de una escena de cacería.



La mascarada del Llop de la Guilla, de l'Alt Bergada

### MACHO CABRIO

Actualmente en el Pirineo de Huesca se continúa celebrando en la localidad de Bielsa una máscara carnavalesca en que aparecen los disfraces de «trangas» al cargo de muchachos con la cara tiznada de negro, dientes de patata, cubiertos con pieles de cabra, cuernos de macho cabrío en la cabeza, y un palo o «tranga» en la mano. Quizás la aparición de este disfraz esté en relación con el simbolismo encarnado por el macho cabrío en orden a la fertilidad.

### OVEJA

En Ituren y Zubieta, pueblos del Pirineo navarro, cercanos a la frontera francesa, los mozos se disfrazan de ovejas con pieles que ajustan sobre faldas femeninas de encajes y colgando de la espalda grandes cencerros. El ruido rítmico que producen las esquilas al ir saltando en el camino que media entre los dos pueblos, pudiera interpretarse como un intento de producir el despertar de la naturaleza, ahuyentar las plagas de la tierra y favorecer el futuro de la sementera con esta acción revitalizadora.

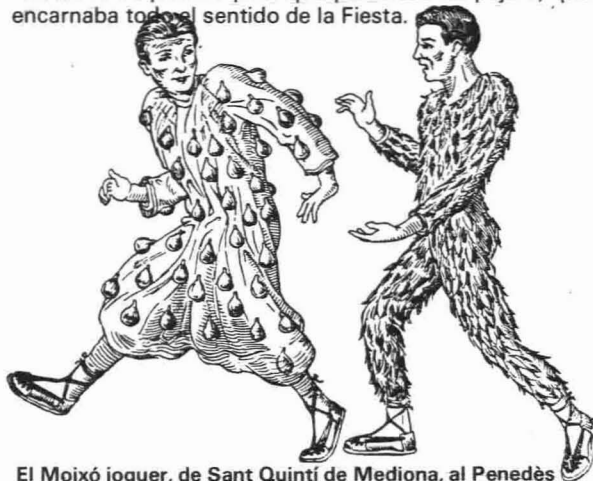


Ituren-Zubieta. Último domingo enero

### PAJARO

En algunos lugares catalanes como en el Penedés, Barcelona, y en el Campo de Tarragona, existió la costumbre muy popular de representar al Carnaval por un

sujeto disfrazado de pájaro cubierto de plumas, llamándole «moixó Foguer» o «Pájaro Foguero». Vestía un traje de punto, untado con una substancia pegajosa que a menudo solía ser miel, sobre la cuál iban adheridas una serie de plumas para que pareciese un pájaro, que encarnaba todo el sentido de la Fiesta.



El Moixó joguer, de Sant Quintí de Mediona, al Penedès

### PERROS Y GATOS

A menudo el carnaval ha sido representado y lo es hoy, por un perro. En un área bastante extensa y tomando como ejemplo Extremadura, es característico de estas fechas hacer bromas a los perros, atraparles con diversos artefactos, atarles a la cola calabazas huecas o latas, y también mantearles.



Protagonistas de la mascarada del casament i de la mort del gat, de Prat de Comte, a la Terra Alta

En Cataluña en cambio se hacía una representación carnavalesca, con el casamiento de un gato y una gata, que eran personas que se cubrían la cara con una piel de oveja parda y llevaban una cola de esparto. Se simulaba que el gato enfermaba a causa de una butifarra que había tomado en el banquete de bodas y al sentirse morir hacía su testamento que era una sátira de la vida local. Al llevarle a enterrar resucitaba y por consiguiente al año siguiente se podía repetir la misma escena. La canción de la muerte y testamento del gato es muy popular en el cancionero castellano y se la encuentra también en muchas otras regiones de la Península.

### CERDO

La utilización de este animal, especialmente como alimento, es común en muchos de nuestros Carnavales. Resulta curiosa la abundancia de carne de cerdo que en pueblos de nuestra estirpe se considera manjar propio de este momento del año, hasta el punto de denominarse con el calificativo de «gras» a estos días, tanto en

francés «mardi gras» como en catalán «dijous gras», o «lardero» en castellano con la misma significación.

También existe la costumbre de colgarse en los disfraces carnavalescos piezas del cerdo obtenidas de su matanza, como chorizos o butifarras. Por ejemplo la capitana de la Fiesta del Pero-Palo el Martes de Carnaval en Villanueva de la Vera (Cáceres) lleva como emblema y símbolo de poder unos chorizos puestos en un palo. Se puede citar también la costumbre de hacer bromas con trozos del mismo animal, llevando en la mano colgando de una vara algunos de estos elementos comestibles que se acercan a la gente, principalmente a los niños, para retirarlos antes de que los puedan alcanzar, o la de hacer colectas o cuestaciones por las casas pidiendo cosas de comer, precisamente de carne, sangre o de diversas partes del cerdo con las que luego se realizan comidas colectivas el martes de carnaval.

Tenemos pues que admitir, al comprobar estos hechos y muchos otros datos que se podrían aducir, la gran importancia del protagonismo de los animales y su diversidad simbólica dentro del ciclo del Carnaval español, incluso en el momento actual.

### SARDINA

Es la sardina el animal elegido como protagonista de una costumbre cuyo origen para muchos va unida de forma íntima a la muerte del Carnaval. Se quiere representar el fin de los desenfrenos y el comienzo de una época de abstinencia y penitencia como es la Cuaresma, siendo los pescados el alimento característico del ayuno, será la sardina su mejor representante.

Su aspecto externo es variado: en su forma real, es lo más generalizado. Aparece una sola sardina normalmente arenque, como en Lastras de Cuéllar (Segovia), que se mete en una cajita o ataúd para ser transportada en andas, como en Verín (Orense) y en algunas localidades de Castilla y Extremadura.

A veces se transportaba un pellejo o bota de vino, o un pelele o muñeco de paja en cuya boca ponían una sardina, esto sucedía en el Madrid del siglo XIX, recogido por Madoz y Mesonero Romanos. En algunos pueblos de la provincia de Albacete, a los que hace referencia Nieves Hoyos Sancho, era un hombre acostado en un carro el que hacía de muerto, iba cubierto con ramas de olivo y precedido por una cruz de madera, de la que pendían sardinas. Costumbre también muy interesante es la que se realizaba también en numerosos pueblos de Cáceres, donde se identificaba a la sardina con una persona, así un hombre se metía dentro de un cajón y era transportado en unas angarillas para su entierro. En general en el llamado «Entierro de la Sardina», pueden existir varios aspectos, no fijos en todos los lugares.

El Bando o Pregón, que anuncia, convoca y prepara el posterior entierro, como en Verín (Orense) y en Murcia.

El Sermón o Testamento, crítica burlesca de autoridades o particulares, con una intención de censura. Taboada hace referencia al sermón que se pronunciaba en Galicia, pero sin tener lugar la mojiganga del entierro; el testamento se realizaba en Murcia y en Cataluña.

El entierro de la sardina propiamente dicho es una parodia o simulacro de un entierro de rito católico, con un carácter anticlerical común a muchas épocas. De forma generalizada la comitiva está integrada, por unos que encarnan al sacerdote, sacristán y monaguillos; el acompañamiento está formado por una comparsa más o menos numerosa de personajes reales o disfrazados, junto con un grupo de plañideras que dan grandes gritos y lamentaciones por su muerte; se portaban objetos y utensilios de lo más variados, junto con carros llenos de pellejos de vino y comida, como en Madrid. A lo largo del trayecto eran usuales las canciones, versos y frases licenciosas; al igual que gestos y bromas, así en

Madrid se mojaban escobones en calderos de vino y se lanzaban al público y a la comitiva, igual pero con agua sucedía en Orense. Es importante destacar que en algunos lugares el cortejo era formado sólo por mujeres como en Centenera (Guadalajara), o eran estas sus principales protagonistas como en Valdeverdeja (Toledo) o Lastras de Cuéllar (Segovia).

La muerte de la sardina, culmina con la desaparición o destrucción, rito típico de muchas costumbres del Carnaval. Es común el enterrarla en un hoyo o fosa, en Vilanova y la Geltrú (Barcelona), antes se la comían y luego enterraban sólo la espina. Otro desenlace era el quemarla, así en Boltaña (Huesca) en la plaza, se construía una barraca con cañas de maíz y otros materiales y dentro era quemada, en Murcia la hacían arder en un gran catafalco, en Asturias el escritor Clarín hace referencia a que la sardina realizada en metal blanco, pasaba a ser propiedad del mozo que mejor recitara una oración, y éste se la regalaba a una moza. La ceremonia concluye en general con una merienda, Madoz comenta que en Madrid, al terminar se ponían a merendar y a beberse el vino del pellejo que hizo de muerto; en la provincia de Albacete compraban vino y asaban carne y las sardinas que habían ido colgadas en la cruz durante el entierro; en Boltaña (Huesca) en la barraca construida en la plaza y antes de quemar la sardina se prepara un guiso con las cosas recolectadas por los mozos.

La ceremonia ha concluido y con este rito, la sardina resucitará el próximo año. Lo único que a primera vista no encaja, es que sea la «sardina», típico alimento del ayuno cuaresmal, el animal elegido como protagonista de una fiesta claramente carnavalesca. Algunos autores creen más lógico el enterrar un cerdo al empezar esta época, Iribarren recoge una antigua costumbre, en la cual durante la cuaresma se comía estricta y rigurosamente de vigilia, se solía enterrar el primer día una canal de puerco, para demostrar de una manera palpable y positiva que desde aquel día quedaba absolutamente prohibido comer carne, se le daba irónicamente el nombre de «sardina».

Por otro lado Valenciano Gaya, se centra en el papel tan importante que juegan los abusos alcohólicos en las «locuras del Carnaval». En muchos lugares se asocia a la salada sardina que estimula el beber, con el vino, y por lo tanto con el dios Baco. En Murcia, se le pone el epitafio: «Hic yace Bacanalía»; en el Testamento de 1876, de la pluma de Sánchez de Madrigal se lee:

«Cedo tranquila al destino  
que impele a toda mi raza:  
de estar en prensa en la plaza  
siendo un estímulo al vino»

Clarín afirma que en Asturias, el entierro de la sardina es «el oasis donde se apaga la sed de goces con ansia de borrachera» y precisa «los fantasmas con sus capiruchos, miran al cielo empujando la bota». Múltiples pueden ser las referencias y a muchas ya hemos hecho referencia a lo largo de esta exposición.

También influye en su celebración el hecho de actuar contra la autoridad, que mandaba terminar el Martes y empleando como pretexto la sardina, alargaban las licencias del Carnaval al Miércoles de Ceniza, con el consiguiente escándalo por ser ya Cuaresma, de ahí que existieran múltiples prohibiciones para esta celebración.

Lo que es evidente es su carácter carnavalesco y que en algún momento se debió de confundir el entierro del pelele, con el de la sardina, aunque el origen fuera diferente, vale como ejemplo una canción que se cantaba en Orense durante el entierro:

«El Carnaval se ha muerto  
lo llevan a enterrar  
llorad, hermosas niñas  
llorad, llorad, llorad».